

pulos dice el mismo. To los se alejan de su lado: el mismo Pedro niega el haberle conocido. Tal abandono, tal defeccion estan representados por los cirios que se van apagando poco á poco sobre el candelabro triangular, y los que hay sobre el altar. La luz desconocida por el mundo, Jesucristo, sin embargo no deja de lucir, aun cuando no deje ver su brillo; y no desaparecan las sombras en torno suyo, colocase el cirio sobre el altar. Allí esta cual Cristo en el Calvario, donde sufre y muere. Para representar la sepultura de Jesus, ocultase el cirio tras el altar: su luz esta ya oculta por completo, entoces dejase oír extraño ruido en el santuario que quedó á obscuras por completo con la desaparicion de aquella ultima luz. Dicho estruendo ruido á la obscuridad es expresion de las convulsiones de la naturaleza en el momento en que expirando el Señor en la cruz, la tierra tembló, las rocas se partieron, y se abrieron los sepulcros. Mas de repente aparece el cirio sin haber perdido nada de su luz; cesa el ruido, y todos tributan homenaje al Vencedor de la muerte ¹».

Al asistir á las Tinieblas, procuremos penetrarnos del espíritu que la Iglesia trata de inculcar en nosotros, ya por medio de sus oraciones, lecturas ó canticos, ya por los ritos y ceremonias con que á unos y otros acompaña. Estos sentimientos que han de animarnos son los de un dolor compasivo en presencia de los crueles sufrimientos y muerte de nuevo divino Maestro, y el sentimiento de un profundo horror al pecado, causa de tales sufrimientos y muerte.

VI. — *Porque no se tocan las campanas.* — El no tocar las campanas es una nueva expresion de luto creciente de la Iglesia santa á medida que se acerca la hora del gran holocausto. Despues de llevar del armonioso y alegre estruendo de sus voces los aires durante el *Gloria in excelsis Deo* en la misa del Jueves santo, callanse ya, y no se las volverá á oír hasta que se entone de nuevo el *gloria in excelsis Deo* el sabado de gloria. Durante los tres dias que permanecen en silencio, reemplazalas la carraca, especie de mo-

1. Guéranger, op. cit. Jueves Santo.

linillo de madera, de que se servian antiguamente en algunos puntos para dar la señal deque comenzaban los oficios, antes de adoptar el uso de las campanas, que comenzaron á serlo en Occidente á fines del siglo quinto.

Al mismo tiempo que el luto de la Iglesia el no tocar las campanas significa tambien, segun los liturgistas, el temor y fuga de los apóstoles, en cuanto el Señor cayó en manos de los Judios. « Para comprender bien esta alegoria, es preciso recordar que las campanas, cuyo uso es dar á conocer al pueblo que comienzan los divinos oficios son imagen de los pastores de almas y especialmente de los apóstoles, destinados por su vocacion á reunir en torno suyo ó de la Iglesia á todos los pueblos por medio de su voz ó predicacion. Bajo tal aspecto considerado, el silencio de las campanas representa verdaderamente en estos dias, el temor y dispersion de los apóstoles durante la pasion de su divino Maestro ¹.

VII. — *Bendicion de los oleos santos.* — Dicha ceremonia no tiene lugar mas que en las iglesias catedrales, pues unicamente, el obispo puede llevarla á cabo. Verificase el día de jueves santo durante la misa y se hace con gran solemnidad, con objeto, sin duda, de inspirar á los fieles una alta idea de la escelencia de los sacramentos á cuya administracion se destinan especialmente dichos oleos ².

1. Gosselin, op. cit. El Juev. Sant.

2. Segun el *Pontifical romano*, han de asistir al obispo en esta consagracion, doce sacerdotes revestidos con casulla, que se colocan á su lado, « como testigos y cooperadores de tan santo acto. » Pont. rom. Hay no obstante, que notar que estas ultimas palabras no deben entenderse rigurosamente hablando, como si los sacerdotes asistentes *consagasen* verdaderamente el santo crisma en el obispo; su *cooperacion* es de pura solemnidad, segun constante doctrina de la Iglesia, que ha considerado siempre la consagracion del santo crisma como cosa esclusiva y propia del obispo. Tras el obispo en esta ceremonia, se colocan siete diaconos y siete subdiaconos « como ministros inspectores, dice el citado *Pontifical romano*. Este aparato, raro en el dia en los oficios de la Iglesia es como un vestigio de la antigua disciplina, por la que el clero de las iglesias principales se componia ordinariamente de cierto numero de sacerdotes,

Los oleos que bendice el obispo son : primero *el oleo de los catecúmenos*, que se usa en la administracion del Bautismo en la bendicion de las pilas bautismales, en la consagracion de las iglesias y altares, en la ordenacion de los sacerdotes y consagracion de los reyes, en segundo lugar, *el oleo de los enfermos*, que se usa para administrar la Extrema Uncion y en la bendicion de las campanas ; en tercer lugar, enfin, el *Santo-Crisma* que se emplea para administrar el Bautismo y la Confirmacion, al consagrar á los obispos, en la consagracion de calices y patenas, en la de las iglesias y bendicion de las campanas.

La bendicion de los santos oleos se verifica cómo ya hemos dicho en dia de jueves santo. « Convenientísimo era, segun hace notar santo Tomas, escoger el dia en que le instituyó la Eucaristia santa, para bendecir la materia de los demas sacramentos, pues que todos ellos se refieren en algun modo al de la Eucaristia ¹.

Las personas que asistan á esta bendicion no deben hacerlo solo por vana curiosidad, sino con verdadero espiritu de una fé sincera y sobretodo animadas por un verdadero espiritu de gratitud hacia la bondad de Dios, que se digna de una materia insensible é inanimada hacer el manantial ó canal mejor dicho por donde descienda hasta nosotros su santa gracia. Debed dichos fieles, por tanto, unir sus plegarias á las de la Iglesia para alcanzar de Dios que todos cuantos reciban esos oleos santos, reciban con ellos la uncion interior de la gracia, que les consagra verdaderamente á Dios, el ilumino, fortalezca y les haga invencibles contra los ataques del enemigo de las almas.

VIII. — *Los monumentos*. — El dia de jueves santo al consagrar el sacerdote que celebra, consagra dos formas de las cuáles una se consume en el sacrificio de aquel dia y la restante se guarda para

de diaconos y subdiaconos; los sacerdotes asistian al obispo en todas sus funciones, y celebraban ordinariamente con él la santa misa, como se efectua hoy en dia en la misa de la ordinacion, y ellos á su vez eran asistidos en sus funciones por los diaconos y subdiaconos (Gosselin, op. cit. Juer. Sant.).

¹. *Sum. th.* 3. p. q. 72, a, ad 3.

el dia siguiente. Ordena esto la Iglesia á sus ministros por dos razones. La primera es porque es tal la impresion dolorosa que le causa el triste aniversario del viernes santo, que no se atreve á renovar sobre los altares, es tan terrible dia, el sacrificio que se llevó á cabo sobre el Calvario. Contentase, por consiguiente, con participar del sacrificio del jueves santo, consumiendo la hostia que se consagro en dicho dia. La segunda razon de porque se consagran dos hostias en este dia de jueves santo es porque « si la Iglesia suspende por algunos dias horas la ofrenda del sacrificio eterno, no quiere, sin embargo, que su divino Espioso pierda algo del homenaje que le es debido en el sacramento de su amor. La piedad catolica ha hallado el medio de transformar en triunfo para la Eucaristia esos instantes dichosos en que la hostia santa parece convertirse en inaccesible para nosotros á causa de nuestra indignidad. En templo quiere la Iglesia se erija un grandioso monumento al sacramento augusto del altar. En el despues de terminar la misa se coloca el Cuerpo de Jesus, y aun cuando debe permanecer oculto á nuestras miradas, los fieles le renden sus homenajes y adoracion. Todos acudan á honrar al Hombre-Dios, *alli donde este el Cuerpo* reuniran se has aguilas, y de todos los puntos del orbe catolico elevase un concierto general de oraciones y suplicas fervientes y afectuosas que en mayor numero que en otras epocas del año ascienden hasta Jesus, cual compensacion dichosa de los ultrajes que recibiera en estas mismas horas por parte de los Judios. En torno de esos monumentos reunense las almas fervorosas en quien Jesus habita y los pecadores convertidos por la gracia que estan en vias de reconciliacion ¹. »

IX. — *Lavatorio de pies*. « La ceremonia del lavatorio de los pies, que se celebra en este dia en la mayor parte de las catedrales y parroquias, es una viva representacion é imitacion del acto que llevó el Señor á cabo lavando los pies á sus apóstoles en la ultima cena. Despues de darlos ese gran ejemplo de humildad, dijo Jesus á sus discipulos, que lo habra hecho para que el tomasen por mo-

¹. Guéranger, op. cit. Juer. San.

delo, y para que no titubasen en hacer lo mismo los unos con los otros. Conformándose pues con este precepto del Salvador, los primeros cristianos consideraban cómo un sagrado deber el lavar los pies á sus huéspedes y á los extranjeros, según costumbre antiquísima del Oriente, en donde no se llevaba más calzado que sencillas sandalias, que hacían necesario sobre manera el lavarse amenudo los pies. Tal costumbre cayó en desuso, en Oriente, durante los primeros siglos del cristianismo: supone Orígenes que en su tiempo ya apenas se observaba y esto solo entre la clase poco acomodada ¹. Más los fieles piadosos no quisieron dejar por completo perderse una costumbre basada en el ejemplo mismo y hasta recomendada por el Redentor espresamente. La costumbre renació pues en algunos puntos limitándose á lavar los pies á los catecúmenos antes de recibir el Bautismo; esta costumbre, consignada por San Agustín ², fué autorizada espresamente por el concilio de Elvira que se celebró á principios del siglo cuarto ³. Tal era también una práctica piadosa de San Jerónimo, durante su permanencia en Palestina, pues lavaba los pies á los peregrinos que en gran número se dirigían á los santos lugares ⁴. A causa de esto, surgió poco después en Oriente y Occidente, la ceremonia del *lavatorio de los pies*, cómo una de las principales ceremonias del jueves santo. En la mayor parte de las iglesias y monasterios, los prebostes y superiores que ocupan en los mismos el lugar de Jesucristo, consideraron cómo obligación suya lavar en dicho día los pies al clero, á su comunidad ó al cierto número de pobres, á los que se entregaba después un socorro ó limosno extraordinario. Difícil sería el encontrar el origen preciso de este uso; mas ya le encontramos establecido en Occidente antes del siglo siete; pues que en el décimo séptimo concilio de Toledo (España) celebrado en el año 694 se afea la conducta de algunas iglesias de esta nación y de las Galias, que habían per-

1. In Joan. n. 7. — 2. Epistol. 55, ad Januar. n. 33. — 3. Concil. Elib., can. 48. —

4. Apol. adv. Ruf. lib. 3.

dido dicha costumbre, y manda espresamente que sea restablecida ¹.

« Los mismos reyes y emperadores así cómo los príncipes más augustos tomaron como un deber de adoptar tan piadosa práctica y de proporcionar de este modo un gran ejemplo de humildad y caridad cristiana. Nada más edificante que la conducta del rey Roberto, en semejantes circunstancias. El día de jueves santo servía de ro lillas á trescientos pobres á los que daba enseguida limosna. Lo mismo ejecutaba también en dicho día con cien eclesiásticos pobres y después de lo cuál despojándose de sus vestidos y ciñendo tan solo un cilicio lavaba los pies á ciento sesenta pobres, secábelos con sus cabellos y les daba después una limosna ². Todos los príncipes católicos y el mismo emperador de Constantinopla daban idénticos ejemplos de piedad; y esta costumbre se conserva aun en nuestros días en la mayor parte de los Estados católicos en los que se presencia cada año el espectáculo edificante de contemplar á los príncipes, considerando cómo una gran gloria el imitar la humildad y caridad de Jesucristo dando al mundo una prueba sensible de la influencia benéfica que ejerce la religión en las costumbres públicas, y en la conducta de aquellos mismos que no reconocen en la tierra superior alguno de ellos...

« Los antifonas que se cantan durante esta ceremonia nos recuerdan el gran mandamiento que dió Jesús á sus apóstoles de que se amaran unos á otros cómo El los había amado ³, así cómo las principales circunstancias de aquel gran ejemplo de humildad que se propusó darles lavándoles los pies. Damos á entender también el fruto que debemos sacar de tan piadosa ceremonia que consiste en renovar á un tiempo en nosotros el espíritu de humildad y caridad para con el prójimo, para imitar el ejemplo de ese divino Salvador, que se humilló el mismo, tan profundamente para espíar nuestro orgullo, y que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros en medio de los más crueles suplicios » ⁴.

X. *Porques? desnudan los altares.* — « Hay también la costumbre

1. Concil. Tol. xvii, can. 3. — 2. Hist. del Igl. gall. tom. III, p. 250.

3. Joan. xiii, 34. — 4. Gosselin, loc. cit.

en la mayor parte de las iglesias de desnudar los altares, el día de jueves santo despues de cantar visperas y dejarlos hasta el sabado santo. Este uso ó costumbre del que se hace ya mencion en el concilio decimo septimo de Toledo, que se reunió el año 694, parece ser un vestigio ó resto de la antigua costumbre de desnudar los altares una vez terminado el sacrificio; costumbre que aun se observa en algunas iglesias, bien sea para limpieza de las mismas con obgeto de que no se llenando pobro los manteles, bien por precaucion para que no los roben. A estas razones, añaden los liturgistas más antiguos otra razon mistica fundada ó basada sobre la doctrina manifestada por la Escritura que dice que el *altar es figura del mismo Cristo* ¹. Supuesta la figura dicha, el desnudar los altares el día de que se trata recuerda naturalmente la vergonzosa desnudez que Nuestro Señor Jesucristo permitióse experimentar durante su pasion y especialmente al ser clarado en la cruz. Por eso el desnudar los altares, se rezan el salmo XXI que encierra en si una profecia tan clara de la pasion de Jesus, y en particular de su desnudez como vemos en las siguientes palabras: *Repartieron entre si mis vestiduras*, dice el profeta, y *sobre mi tunica echaron suertes*

En muchas partes no se contentan con desnudar los altares; sínó que los lavan luego por la tarde asi cómo tambien los vasos sagrados, los paredes y piso de la iglesia. San Isidoro de Sevilla, doctor del septimo siglo menciona dicha costumbre en su obrá *Tratado de los officios ecclesiasticos*. La iglesia griega, la de San Pedro de Roma, la de Paris y muchas otras conservan está practica, al menos en lo concerniente á lavar los altares. Posible es que tal costumbre se conociese cómo origen la limpieza tan solo; sin embargo San Isidoro de Sevilla y la mayor parte de los autores antiguos que hablan de esta ceremonia suponenla basada principalmente en la imitacion á Jesucristo que quiso en dicho día lavar los pies á sus apóstoles figura los tambien por los templos, los altares y vasos sagrados que se usan ordinariamente para el divino culto.

« Todas estas piadosas ceremonias basadas en una tradicion tan

1. Eph. ii, 20.

antigua cómo respectable, nos muestran de que sentimientos hemos de estar animados al visitar en el día de hoy las iglesias y altares, segun costumbre laudable de los fieles. Visitemosles en memoria de la Pasion de Jesucristo y de cuanto por nosotros quiso morir, en las diversas estaciones que tuvo que recorrer. Hagamos de cuando en cuando actos de desagravio, no solo por cuanto sufrió de penoso é ignominioso en esas estaciones, sínó tambien por las irreverencias y sacrilegios cometidos en las iglesias y sobre las mismos altares, desde que se instituyo la sagrada Eucaristia. Penetrados de tales sentimientos acerquemonos á esos santos altares con profunda humildad, besemosles con respeto, y mostremonos llenos de agradecimiento á Jesus que representan ¹. »

XI. — *Adoracion de la cruz*. — Verificase dicha ceremonia el día de viernes santo con un aparato lugubre para darnos á entender el desconsuelo de la santa iglesia, en el día aniversario de la muerte de su divino Esposo. El altar esta desnudo, los cirios son de cera amarilla, los ornamentos del celebrante y ministros negros. En Jerusalem fué donde se comenzó, en el siglo IV, á rendir solemne homenaje al leño de la redencion el día de viernes santo. « Acabase de descubrir la verdadera cruz gracias al celo de la enperatriz santa Elena, y el pueblo fiel ansiaba poder contemplar de vez en cuando aquel arbol de vida, cuya milagro su Invencion llenado habia de gozo la iglesia entera. Establecióse entonces que se expondria la cruz una vez al año y precisamente el viernes santo á la adoracion de los fieles. El desea de contemplar tán preciada reliquia traia á Jerusalem multitud de peregrinos cada año por semana santa. La fama llevó doquér la narracion de tan imponente ceremonia, más nos todos podian tener la esperanza de ser testigos de la misma, ni aun una sola vez en su vida. La piedad catolica deseosa gozar por los menos de un simulacro de aquella ceremonia cuya contemplacion era imposible para la mayor parte de los cristianos; y hacia el siglo VII, pensose en repetir en todas las iglesias del orbe catolico, en el viernes santo la adoracion de la cruz tal cuál se

1. Gosselin, loc. cit.

verificaba en Jerusalem. No poserian todas las iglesias, en verdad la verdadera cruz, pero las homenages tributados á su representacion diríjirse al mismo cristo aquien los fieles aun cuando no tuvieran ante sus ojos el leño mismo en que murió el Redentor, debian dirigir sus homenages. Tal fué la causa sí origen de esta imponente ceremonia ¹ ».

Imposible es al Cristiano que considera esta ceremonia con los ojos de la fé el no conmovirse ante lo tierno de la misma. « Tal es especialmente la supresion que produce la lectura de las antifonas, llamadas *Improperios*, mezcladas con el *Trisagion*, en griego y latin. Esta parte del oficio se reduce á un diálogo entre el Salvador condenado á muerte por los pecados de su pueblo y el pueblo rescatado con su Sangre. Recuerda el Salvador al pueblos sus innumerables beneficios á los que tan mal han correspondido aquellos mismos quienes colmó de beneficios; y el pueblo responde á cada una de las quejas del Redentor, Repitiendo el *Trisagion*, que es un acto de fé de la divinidad del Salvador, y una viva espresion del sentimiento del alma fiel al reconocerse culpable de la muerte de su Dios. El uso de este *Trisagion* introducido en la iglesia de Constantinopla por el patriarca Proclus, hacia el año 446 difundiose bien pronto en la Yglesia griega y por todas las de Oriente, atribuyen dose tambien un origen milagroso ². Desde Oriente fué introduciendose de una manera insensible en Occidente, en donde la iglesia latina no tardó en admitirlo en su oficio del viernes santo. Al menos su uso se generalizó mucho desde el siglo VII cantandose en dicho dia en griego y latin para demostrar la conformidad de las dos iglesias en la creencia de la divinidad de Jesucristo y cómo prueba sensible de la veneracion que á la cruz del Salvador profesan todos los pueblos cristianos apesar de la diferencia de sus costumbres, usos é idiomas. Despues del cisma de la iglesia griega, la latina ha conservado el *Trisagion* en griego y latin cómo un monumento de la antigua union de las dos iglesias y cómo vivo testimonio del deseo que tiene de verse de nuevo unida con la misma.

1. Guéranger, op. cit. Viern.-Sant.

2. Bened. XIV, *De Festis*, lib. I, cap. 7, n. 146.

Las antifonas y demas oraciones que siguen a los *Improperios* son espresion vivisima de los sentimientos de fé, amor y agradecimiento que debe experimentar un alma cristiana, sobre todo el dia de viernes santo, al pié de la cruz. Entro estas oraciones es preciso notar particularmente los dos himnos *Vexilla Regis prodeunt* y el *Pange lingua gloriosi lauream certaminis*. El primero lo compuso hacia el año 570, Venancio Fortunato, obispo más tarde de Poitiers, con ocasion del envio que de una gran porcion de la verdadera cruz hizó al emperador Justino II á Santa Radegunda, esposa del rey Clotario I^o, reliquia que fué colocada en el monasterio de Santa Cruz en Poitiers, donde la primera citada se habia retirado. El himno *Pange lingua* aun parece ser más antiguo: pues que se atribuye á Claudio Mamert, sacerdote de Viena, que murió el año 473 ¹. Consolador es para el creyente fiel hallar en monumentos de fecha tan remota la espresion de su fé, y ver de ese modo unidos en la liturgia de este dia los testimonios de todos los siglos y de todos los pueblos cristianos honrando la cruz del Salvador.

« Las ceremonias que acompañan á las oraciones de que acabamos de hablar contribuyen á inspirarnos dichos sentimientos. El celebrante y sus ministros y aun todo el clero asistente allí donde se sigue el rito romano, van descalzos á *adorar la Cruz*. Esta costumbre es un resto de la antigua, observada durante largo tiempo en gran numero de iglesias y monasterios en que celebraba descalzo el sacerdote todo el oficio del viernes santo, costumbre con la que se conformaban á imitaban en muchas partes gran numero de fieles.... Al dirigirse á *adorar la Cruz*, el celebrante y sus ministros, asi cómo el resto del clero, hacen tres genuflexiones á intervalos iguales entre una y otra, cómo para compensar las tres buelas mayores que tuvo que sufrir Jesucristo durante su pasion: la 1^o en casa de Caifas donde le trataron de falsa profeta y de insignificante seductor; 2^o en el pretorio y en la corte de Herodes donde le miraron cómo á rey de burlas y le consideraron cómo loco; la 3^o enfin.

1. De Cellier, *Hist. de los aut. eccles.* t. XV.